su consultor, le expresó su opinion de que el rigor de los suplicios era la mas activa propaganda del Cristianismo.

Alegraos, pues, hermanos, porque ha llegado la hora de dilatarse de nuevo el espíritu de la Iglesia: hoy nos es dado repetir lo que san Agustin decia á los cristianos de su época: «Nadie diga que no «estamos en tiempo de persecucion.» Pero á pesar de esto mirad la Iglesia y vedla qué fuerte, qué ágil, qué remozada! Aun tiene en sus labios todas las gracias que en ellos derramó el Señor; aun ciñe en su cintura la espada que el Señor le entregó; aun camina, aun avanza, aun reina; aun abundan los confesores de su fe; si necesitase mártires, ¿pensais que escasearian? os digo que no. El ensayo está hecho. Si para defender la corona de oro del Papa abundan los generosos cruzados, ¿cuán abundantísimos serian estos el dia que el Papa nos llamara á defender su corona de espinas?

Aquel dia, vosotros y yo darémos el adios á nuestras familias, ¡qué digo! aquel dia dirémos á nuestras familias: levantaos y venid; y si nos preguntan ¿dónde hemos de ir? les contestarémos: á la defensa de la fe; y nuestras familias vendrán, y derramarémos alegres nuestra sangre, para que pasando de nuestras venas al corazon de la Iglesia, por la sangría del martirio, se realice una vez mas esta palabra: *In tribulatione dilatasti mihi.* Amen.

CONFERENCIA NOVENA.

El porvenir de la Santa Silla.

I. El porvenir de la Santa Silla.— La lucha actual del Pontificado es de doctrinas, de propaganda y de dominio universal.— El *non possumus* de Pio IX; sus diversos significados.—Necesidad de examinar la cuestion pontificia antes de condenar el *no transigiré* de Pio IX.— Dónde debe estudiarse esta cuestion para comprenderla bien.

II. Relaciones del porvenir del Pontificado con el de la sociedad.— Perpetuidad de un *pusillus grex* católico.—Su poder y su influencia social.—Dificultades políticas que engendraria su abierta oposicion á lo constituido.— Riesgos que correria con ella la existencia del Estado.—Impotencia de este sin el auxilio de la sociedad católica.— La fuerza de la sociedad moderna simbolizada en la de Sanson.— Carácter inmarcesible de la gloria pontificia.—Su providencia.— Los resultados de la situacion actual tienen su símbolo en la enfermedad de Lázaro.— Comentario y aplicacion de estas palabras de Jesucristo: *Infirmitas hæc non est ad mortem, sed pro gloria Dei.*— Las esperanzas del porvenir apoyadas en algunas palabras proféticas y en algunos hechos históricos.

III. Puntos en que principalmente se manifestará la gloria de Dios en el porvenir del Pontificado.

IV. Conclusion.

Hermanos: Hoy va á ocuparnos el estudio del porvenir del Pontificado. El asunto es de si tan grave, que no encuentro por demás protestar de antemano, que en su desarrollo no me moverá otra mira que el amor y solo el amor á la Iglesia. Estudiaré la cuestion en sí misma: basaré mis observaciones en las promesas emanadas de la divina autoridad. Puede ser que no veais en mi lenguaje los exaltados temores que descubrís en ciertas defensas y combates. No lo extrañeis. Las miradas del sacerdote deben alcanzar á mayor distancia.

No dudo afirmarlo: la revolucion, sin saberlo, está preparando el mas glorioso porvenir al Pontificado.

Dispénsame, Señora: hoy me ocuparé poco de tí: aun no podré decir todas las cosas que necesito decir de tu hija la Iglesia; pero si la Iglesia es tu hija, hablar de la Iglesia es hablar de tí: confio en tu generosidad, ó Madre, no me faltará la gracia con que me has asistido: *Ave María.*

I.

Antes de calcular el porvenir del Pontificado, es natural que digamos cuatro cosas sobre su actitud.

Existe una lucha sostenida y enérgica entre la Iglesia de los santos y la sociedad anticreyente. Esta lucha, aunque parezca motivada por cuestiones locales, por ciertos derechos de nacionalidad, es una lucha de principios: dispútase, no el predominio del poder, sino el de las ideas, y no el de las ideas en este ó aquel país, sino en todos los países, en todos los pueblos.

El espíritu del mal ha subido hasta la cumbre del poder en que está el Pontificado, se ha puesto á su lado, y señalándole una grande extension de campiña fértil y de terrenos preciosos, le ha dicho: «Todo te lo daré, si me adoras.» La contestacion del Pontificado ha sido: «Apártate de mí, espíritu inmundo, escrito está: solo á tu «Señor adorarás.» La cuestion es de dominio universal: se disputa quién se postrará á los piés de quién: si la revolucion á los piés del Pontificado, ó el Pontificado á los piés de la revolucion.

Lo que hará el Pontificado en el porvenir nos lo dice lo que ha hecho en la historia, y lo que está haciendo el Pontífice inmortal, á quien los ateos sacrílegamente apostrofan, llamándole: el *non possumus*. *Non possumus:* palabra pontificia, garantía de que mañana el Pontificado será tan vírgen como hoy; que mañana el Pontificado podrá decir: *Virum non cognosco*.

Bajo este punto de vista la situacion está despejada: el Pontificado no celebrará jamás maridaje con ninguna autoridad que desee ejercer la tiranía antievangélica, perjudicial al verdadero progreso de los pueblos: tampoco celebrará maridaje con la libertad cuyo objeto sea destruir los frenos de la moral, y por lo tanto introducir la anarquía, que es la confusion del órden establecido por la justicia. Es inútil que los poderes y los pueblos se fatiguen; se fatigarian en vano trabajando para obtener una conciliacion en este sentido. El Pontificado pronunció ya su última palabra: lo ha dicho sin rodeos, lo ha dicho claro: *No transigiré*.

Pero no interpreteis mal, señores, este *no transigiré* del Pontificado: su *no transigiré* se dirige á los discípulos de una escuela que se llama del progreso, y no le acuso por el nombre, pero que traduce el progreso por confusion; que quiere edificar un derecho nuevo, no solo sobre las ruinas del derecho antiguo, sino hasta sobre las de la justicia. El Pontificado ha dicho: *No transigiré:* si recordais los hechos que arrancaron de los labios de Pio IX esta palabra: *No transigiré;* vosotros, que siendo, como sois, verdaderos cristianos, sois tambien hombres de honor, vosotros, en nombre de vuestro honor, tanto como en nombre de vuestra fe, deberéis contestar: *Tampoco transigiríamos nosotros*. De modo que el *non possumus* de Pio IX es no

solo la voz de su autoridad pontificia, es la voz del honor de la sociedad que representa. *No transigiré:* esta palabra del Pontífice no está dirigida á política ni economía alguna, esta palabra no significa, como algunos calumniosamente han pretendido, que el Pontificado sea partidario de esta ó aquella escuela, del *statu quo*, ni de la reaccion; esta palabra, *no transigiré*, ha sido dirigida, no á determinados políticos, en su calidad de políticos, sino en cuanto traspasando los límites de la política, aquellos hombres se convirtieron en instrumentos de inmoralidad: *No transigiré:* no lo ha dicho Pio IX ni á los partidarios de la unidad monárquica italiana, ni á los de la italiana república, ni á los de la confederacion: no transigiré, lo ha dicho á aquellos que empezaron la vida de su gobierno aflojando los lazos de la moral pública, propagando doctrinas disolventes de todo principio conservador, erigiendo un poder frente al poder de la Iglesia, poniendo una mordaza en boca de los maestros de Israel: lo ha dicho á los que tienen expatriados setenta obispos; lo ha dicho á los que amenazan la Santa Silla con la constitucion de un cisma religioso; á ellos ha dicho: *No transigiré*.

No puede tener otro significado la palabra, *no transigiré*, en boca de ningun Sumo Pontífice, y menos si cabe en la del que empezó su larga y difícil carrera dando el ejemplo mas heróico de transaccion. Creo, hermanos, que nadie de buena fe puede dudar que Pio IX es amigo íntimo de proteger, de amparar, de dirigir todos los pensamientos grandes, todas las obras honoríficas para la época: creo, hermanos, que nadie puede atribuir miras rastreras, mezquinos propósitos á Pio IX, cuyo extraordinario pontificado caracterizan en política una grande amnistía, en teología una grande declaracion, en adelantos artísticos una grande basílica. No, no puede ser pequeño el corazon del Papa que ha dado al siglo la basílica de San Pablo, la declaracion dogmática de la pureza original, y el perdon á sus mismos enemigos: este es el tipo gigantesco sobre el que se nos permite saludar á Pio IX.

Cuando, pues, este Papa dice: no transigiré, no puede decirlo á ninguna fórmula política ni social que se le presente para labrar el bien de los pueblos; estad ciertos que cuando de reformas se tratara, cuando de adelantos se tratara, no seria Pio IX el que interpusiera el veto, puesto que, como os indiqué el otra dia, se equivocan los que creen que la Iglesia tiene mucho que agradecer á los tiempos que fueron.

Ahí teneis explicada esta palabra: *no transigiré*, que tanta zambra está moviendo entre los que se empeñan en creer que el Ponticado ha concluido su mision, y entre los que se figuran ver en aquella una política de pertinaz resistencia, principio de la disolucion definitiva del reino temporal de la Iglesia.

Encarecidamente os suplico, hermanos, no que os decidais en pro del Papa, sino que antes de juzgar mal del Papa, antes de creer á los

adversarios del Papa, examineis bien la cuestion: abundan mucho los que ó efecto de sus pasiones, ó de sus compromisos, ó de su ignorancia, tienen ya formulada una idea: apoyan siempre al que ataca á la Iglesia. Ellos no acostumbran á hablar sino con hombres de su escuela, leen los periódicos de su escuela, consultan autores de su escuela, en fin, se han constituido una atmósfera, y solo respiran su aire. Permitidme, hermanos, que si alguno hay aquí, usando con él de cierta acritud, le diga: «Esta conducta de V., amigo mio, «no es la de quien desea la ilustracion; el hombre ilustrado estudia «y decide: el hombre tiene la cabeza sobre el corazon; sobre sus sen«timientos está su inteligencia.» Pues bien: antes de decidir examinad: os pido exámen: ¿puedo pediros una cosa mas moderna? El siglo se horroriza, y yo tambien me horrorizo con él, de que se fusile á un hombre sin formacion de causa: pues ¿cómo no os horrorizais, señores, de que sin formacion de causa se acabe moralmente con la autoridad de todo principio, ó mejor con el principio de toda autoridad?

Pero ¿dónde podrémos estudiar el Pontificado? me diréis: algunos que desean conocer el Pontificado, lo estudian y no lo conocen, porque no lo estudian donde está bien definido. No estudieis el Pontificado en los periódicos políticos, porque allí no le veréis sino muy en confuso, y al través de pasiones indignas de hacerse figurar á su lado; no le estudieis en la prensa democrática, porque la prensa democrática no os presentará jamás en sus verdaderos perfiles un poder que lleve corona; no lo busqueis en la prensa absolutista, porque ha sabido ser irrespetuosa con el Papa, y aun levantar escollos á la marcha del Papa, cuando el Papa creyó deber separarse de los principios de su escuela; no lo busqueis en la prensa doctrinaria, en la cual no atinaréis á ver nada bien definido, por cuanto la prensa doctrinaria, si representa algo, representa una creacion que aun debe recibir el *fiat:* ¿dónde encontraréis definido el Pontificado? en las encíclicas de los Papas, en las pastorales de los obispos, en las santas é ilustradas instrucciones de los sacerdotes, y en aquellas obras en que brilla la imparcialidad y el exámen; no importa que los autores de estas obras se llamen Guizot, Montalembert, Veuillot y otros; donde veais exámen, allí encontraréis el Papa.

Yo os abandono la tarea de estudiar el Pontificado cual es en sí, y de estudiarlo especialmente en la conducta de Pio IX, y estoy tan seguro que vuestro exámen os pondrá de acuerdo conmigo, que sin entretenerme paso á considerar en dos palabras el porvenir.

II.

Á pesar de que en el Pontificado reside la justicia y la inocencia, no puede negarse que una gran parte de la sociedad no está con él ni por él: este es el hecho. La guerra, por mas que injusta, existe, y

existe en el seno de la civilizada Europa: las fuerzas enemigas aumentan, y, no tratemos de disimularlo, las temporalidades pontificias corren peligro: supongamos, pues, que Dios en sus eternos designios haya dispuesto que suene la última hora del poder material de los Papas; que el último soldado del derecho abandone el último reducto político de la justicia: ¿cuál es entonces el porvenir del Pontificado? dejad que primero pregunte ¿cuál seria el porvenir de la sociedad? porque, desengañarse, hoy la sociedad y el Pontificado están enlazados íntimamente, de manera que un cambio radical en los intereses de este ha de suponer un cambio radical en los intereses de aquella. ¿Qué perderia la sociedad, si el Pontificado perdiera su poder temporal?

Prescindamos de los intereses eternos, los que, á pesar de ser los principales, son con todo los que nominalmente tienen menos valor entre los hombres poco adictos á la Religion. Ya que nos figuramos hablar á corazones pegados á la tierra, hablemos de intereses de tierra. No seria indiferente á esta catástrofe la política: veámoslo:

Solo os pido me concedais una cosa, que me podeis fácilmente conceder, y es, que en esta Europa, educada por el espacio de diez y seis siglos en la doctrina católica, no ha de faltar jamás un gran núcleo de hombres, una gran masa de pueblo que simpatizará con el Catolicismo: esta gran masa no podrá desvanecerse ni por la corrupcion ni por la fuerza: germinará en la misma atmósfera social, puesto que si me permitís una expresion, quizá menos reverente pero muy expresiva, el Catolicismo es contagioso.

Pues bien, este núcleo de catolicismo, esta minoría fuerte, constituida por una sociedad compacta por la fe, será siempre un gérmen de oposicion á todo lo que tienda á consolidar el sistema que hubiera abajado la cruz del Capitolio; y desengañarse, aunque hayamos ido muy allá en el indiferentismo religioso, no seria contra las leyes de la historia que un gran sacudimiento dispertase fervores que duermen; y vosotros comprendeis bien las dificultades políticas que surgirian el dia en que lo que hoy se llama lucha entre principios sociales, se convirtiera en lucha de principios religiosos. Advertid que, desde Constantino, si bien el Catolicismo no ha sido gobierno, no ha sido tampoco oposicion.

Las dificultades políticas que de esto pudieran surgir no se os ocultan: y tampoco se ocultan á esos soberanos que tanto tiempo hace están con el brazo levantado para herir el poder de la Iglesia, y nunca se resuelven: temen justamente que la herida del Pontificado los desangraria á ellos mismos.

Además, la caida del poder temporal importaria la caducidad de todos los privilegios y regalías concedidos por el Pontificado á los diferentes Gobiernos; esta caducidad supondria la independencia absoluta de la Iglesia y del Estado; y como, no hay que hacerse ilu-

siones, la constitucion actual del Estado no puede sostenerse si la Iglesia se separa, de ahí que la separacion absoluta del Estado y de la Iglesia llevaria consigo la revolucion tambien absoluta.

Y ¿qué podria constituir por sí sola la sociedad?

Me diréis: ha constituido ya; pero yo os contestaré: ¿qué es lo que ha constituido? Me señalaréis la Inglaterra, mas yo os diré: el Catolicismo habia echado en ella sus principios, y los católicos son hoy sus mas vigorosos elementos; hasta las sectas disidentes, que mas influjo tienen, no son sino una mal ejecutada imitacion de la escuela católica. El anglicanismo es un catolicismo corrompido; el pusseismo es un anglicanismo catolizante: me señalaréis la Alemania: yo os diré, hay dos Alemanias, una que nadie sabe lo que es, y la otra que es á todas luces la obra de las tradiciones y del espíritu católico; ella es la única Alemania constituida: me señalaréis los Estados-Unidos: yo os diré: el progreso económico y político de aquel país está en razon directa de su progreso católico; si su fuerza y su civilizacion quintuplicaron en el período de medio siglo, es porque en el mismo período multiplicaron quinientos por ciento la fidelidad y el episcopado católicos. Para ver lo que seria la sociedad sin el influjo del Cristianismo, y por lo tanto, completamente desenlazada del Pontificado, debeis trasladaros á la Turquía, á la China, á la Corea y á las islas oceánicas, allí donde la cruz no ha tocado la frente del hombre, dispertando la idea de la dignidad que en él duerme.

Existe en la sagrada Biblia una figura notable por muchos conceptos, y uno de ellos es por ser símbolo perfecto de la sociedad: todopoderoso por su fuerza y por su ingenio, así desollaba á un leon vivo como arrancaba las ajustadas puertas de una ciudad, y se las llevaba en hombros; así formulaba un enigma indescifrable, como incendiaba ingenioso las mieses de sus enemigos. Entendeis que os hablo de Sanson. Tenia este su fuerza y su ingenio en la cabeza, ó mejor, en la cabellera que se la coronaba, fuerza que perdió cuando la astuta Dálila investigando el secreto se la cortó. Pregunta un expositor: ¿cuál es la causa literal de que mientras la cabeza de Sanson tenia cabellos largos, permaneciese en su cuerpo la fortaleza? y contesta: porque mientras tenia cabellera estaba consagrado á Dios, pues la consagracion de los nazarenos consistia principalmente en la cabellera.

Aplicaciones. La sociedad moderna ¿de dónde recibe su fuerza? de la cabeza: la cabeza de la sociedad cristiana, que es la sociedad mas fuerte que se ha conocido, es el Pontificado. Mientras el Pontificado esté cubierto por la cabellera del honor, del influjo y del poder dados por la sociedad, la sociedad se consagrará á Dios por medio de las distinciones hechas á su cabeza; pero desde el momento en que cesen estos, en que se suspendan los derechos y prerogativas, cabellera augusta del Pontificado, adios fuerza, adios poder, adios

omnipotencia social: la sociedad, hoy fuerte como Sanson en los dias de su larga cabellera, será débil, cautiva, sujeta, como Sanson despues de habérsela Dálila cortado.

La sociedad se enajena su propia fuerza debilitando la del Papa, que es su cabeza.

Tenemos, pues, que la sociedad se encontraria mal, si se emancipara de la subordinacion pontificia: el porvenir social seria mas tumultuoso, mas incierto, mas temible.

¿Seria mas triste la situacion pontificia?

La sociedad alejando al Pontífice alejaria su bienestar, que consiste todo en el órden de la tierra; el Pontífice arrojado de la sociedad no perderia lo que constituye su ser y su mision: el órden del cielo. El pastor podria perder parte de su rebaño, todo no lo perderia, y mientras haya rebaño habrá union, habrá lazos, habrá órden, habrá Iglesia: podrá ser una Iglesia reducida: ¡sois pocos!!! Hé ahí el mas triste apóstrofe que podrá dirigirse á los fieles; pero ellos estarán en el derecho de consolarse contestando: *pusillus* era el *grex* de JESUCRISTO; y tambien: «Señor, tú lo dijiste, los llamados fueron «muchos, los elegidos pocos.» ¿Y qué? ¿pensais que faltarán jamás diez mil justos sobre la tierra? Yo espero que no; por lo tanto la Iglesia será siempre mas numerosa de lo que su Fundador la dejó. El patrimonio de almas, que legó san Pedro, será conservado: diez mil almas justas no faltarán en la tierra: ¿cómo se conservarán en el gremio de los santos? yo no lo sé; pero yo oigo en mi corazon una voz que me dice: se conservarán. ¿Habrán de esconderse de nuevo en las criptas del mundo opulento? ó irán errantes por la tierra sin pueblo ni morada? no lo sé, pero sí que no en vano está escrito que Cain edificó una ciudad, pero el justo Abel, el bendito del Señor, no la edificó, fue peregrino. Peregrinar, tal ha sido el refugio de muchos inocentes perseguidos: ¿será la peregrinacion el descanso que el Señor guarda á los elegidos?

Tú, augusto sucesor del pescador de Tiberíades, ¿volverás á tomar el báculo que Carlomagno cambió en cetro, y te pasearás desatendido por la redondez de esta tierra, á quien llenaste de bendiciones y de civilizacion? ¿será en las solitarias cumbres de las montañas, ó en las melancólicas playas del mar, donde trasladarás la gloria del culto que ha superado las grandezas de diez y seis siglos; y la cátedra de una doctrina que ha ocupado á los filósofos de los diez y nueve últimos? Vosotros, pobres, ¿volveréis á repartiros exclusivamente la paz, la virtud, y las ventajas todas de la evangelizacion? Los monarcas ¿definitivamente renunciarán á la parte de heredad evangélica que por el título de su pobreza de espíritu habian conseguido?

¡Oh Dios! no te pedimos que levantes el velo que oculta estos misterios: quizá seria demasiado vergonzoso para la sociedad, lo que nos revelaria el fondo de este cuadro que hoy el enigma oscurece.